



El *Cáliz*

MISIONEROS DE LA PRECIOSA SANGRE
No. 22, Abril 2007

de la *Nueva Alianza*

¡Extranjeros, nunca más!

por Barry Fischer, C.PPS.

La experiencia cada vez más generalizada de la “aldea global” hace que en los diálogos y debates surjan con frecuencia problemáticas derivadas del intercambio entre culturas, religiones y lenguas. Esto se presenta como un desafío para todos nosotros y nos plantea un sinnúmero de cuestiones hasta ahora inéditas.

La migración siempre ha formado parte de la experiencia humana. Aunque el fenómeno migratorio responde a motivos diversos, existen algunos denominadores comunes que lo explican, principalmente el hecho de querer mejorar las condiciones de vida, escapando de la pobreza. Esto lo pude comprobar personalmente cuando vivía en Guatemala donde personas pobres juntaban sus escasos recursos económicos para intentar cruzar la frontera de los Estados Unidos. El viaje

Ver página 14



Refugiados sudaneses, de un total de 20 millones de refugiados presentes en todo el mundo.

La parroquia de St. Agnes, en Los Angeles: una comunidad de inmigrantes

por William Delaney, C.PPS.

5

Rwanda, ¿Nunca Mas?

por Benedict Shango Magabe, C.PPS.

7

“Haced esto en memoria mia”

por Eugenio Mora Prior, C.PPS.

9

San Gaspar, un Exiliado

por Jerome Stack, C.PPS.

11

“Ustedes saben lo que es ser forastero”

por Thomas Wunram, C.PPS.

Con la caída del muro de Berlín, muchos creyeron que el siglo XXI marcaría una era de fronteras más abiertas. Seguramente no piensan lo mismo en estos momentos. Las barreras en torno a los enclaves españoles de Ceuta y Melilla, en África del Norte, son síntomas de una mentalidad de seguridad que va creciendo en Europa.

Comparada con los formidables cercados de seguridad que rodean estos dos enclaves, la cortina de hierro era un juego de niños.

Los muros no han detenido la corriente de los refugiados africanos, que han preferido más bien exponerse a los peligros del mar lanzán-

Ver página siguiente

dose en dirección a Sicilia, Lampedusa, y las Islas Canarias, en travesías cuyas víctimas escapan al control de las estadísticas. Los políticos europeos los clasifican negativamente como “refugiados económicos”, creyendo que con este criterio la justicia está de su parte.

EXCLUSIÓN DEL FORASTERO

Europa sigue una política que dificulta a los refugiados ejercer el derecho humano al asilo. A tales efectos, se promulgan leyes más restrictivas, como sucedió últimamente en Suiza. Los estados democráticos se han arrogado la libertad de encarcelar a los inmigrantes antes de deportarlos, y de construir cárceles con tal finalidad. Como la de la Isla Christmas, de Australia, que hace recordar tanto a la de Guantánamo.

En Alemania va disminuyendo cada año el número de los que solicitan asilo, porque no se concede a los peticionarios que provienen de los así llamados “países de origen seguros”, un término que descarta de partida que haya persecución política en los estados así catalogados. La solución alemana constituye un modelo para toda Europa.

La frontera meridional de los Estados Unidos presenta un escenario semejante. Cada año cruzan la frontera con México (3.200 kilómetros) decenas de miles de inmigrantes ilegales procedentes de América Latina en busca de una vida segura. Sólo en 2005, murieron 472 personas en el intento de atravesarla. A los policías de fronteras se han añadido ahora unidades de la Guardia Nacional para detener la inmigración. El Presidente Bush ha destinado 1.200

millones de dólares para reforzar los confines con el fin de “proteger” a los ciudadanos de los Estados Unidos.

PARA PROTEGER LA PROSPERIDAD

¿En qué sentido los forasteros son una amenaza? ¿En qué consiste su

que la opulencia del mundo occidental se ha financiado gracias a la miseria del tercer mundo.

Pero más que la preocupación por la seguridad material está el temor al extranjero, al “otro”. Según algunos estudios, los partidos nacionalistas y racistas derivan su popularidad sobre todo del temor a



Niños de Bogotá que figuran como “personas desplazadas en el interior del país”.

amenaza? El temor que suscitan tiene que ver con la amenaza que representan para la prosperidad de los habitantes del lugar. Un temor que se refuerza por las crisis constantes que se manifiestan en el mercado laboral, que en Europa y los Estados Unidos lleva a muchos, incluso políticos de renombre, a repetir frases como éstas: “nos quitan el trabajo”, “viven a costa nuestra”, etc.. Soslayando el hecho de

los extranjeros, que muchas veces es provocado sistemáticamente.

Las medidas adoptadas por los gobiernos para promover la integración con el fin de contrarrestar esa mentalidad son costosas y no aportan votos. Tampoco las iglesias, al menos en Europa, han promovido programas educativos que favorezcan la integración de los extranjeros.

«La Iglesia ha contemplado siempre en los emigrantes la imagen de Cristo que dijo: “era forastero, y me hospedasteis” (Mt 25,35). Para ella sus vicisitudes son interpelación a la fe y al amor de los creyentes, llamados, de este modo, a sanar los males que surgen de las migraciones y a descubrir el designio que Dios realiza a través suyo, incluso si nacen de injusticias evidentes».

Erga migrantes caritas Christi, 12

(Instrucción del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, Mayo de 2004.)

Las consecuencias de este vacío están a la vista: las sublevaciones registradas en los suburbios de París durante toda una semana, la formación de guetos, y un aumento del índice de criminalidad. Un círculo vicioso.

LA MIGRACIÓN COMO FENÓMENO HISTÓRICO

Los inmigrantes han existido siempre, desde que los seres humanos hicieron la transición de una vida nómada a una vida sedentaria. Abrahán fue un inmigrante, como lo fueron José y su familia en Egipto. Los antepasados de Israel eran inmigrantes en la tierra prometida. Todos los pueblos del Occidente industrializado hunden sus raíces en movimientos migratorios. Provocados siempre por situaciones críticas, como desastres naturales, malas cosechas, cambios climáticos, superpoblación, presiones externas, etc..

Lo nuevo está en la amplitud del fenómeno migratorio. Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, 8.5 millones de personas abandonaron su patria de origen en 2005, huyendo de catástrofes ambientales, guerras, persecuciones, y violaciones de los derechos humanos. A esa cifra hay que añadir entre 6.6 millones de refugiados *internos* o “personas desplazadas”, que en un 75% son mujeres y niños.

Es nueva también la función que ejercen los medios de comunicación en la motivación de la inmigración. En los países menos adelantados económicamente, las imágenes de un mundo occidental supuestamente libre de preocupaciones penetran todos los días en los hogares humildes a través de la televisión o internet. ¿Quién puede extrañarse, entonces, de que los jóvenes que no tienen perspectivas en su propia patria se lancen en pos del sueño de una vida mejor? ¿Quién puede pensar mal de las familias que ponen en común sus ahorros para que uno de sus miembros pueda partir con el fin de

garantizar la supervivencia de los que quedan en casa?

Según las estimaciones de la Cruz Roja, sólo en el Senegal hay 100.000 personas que esperan la oportunidad de llegar a las Islas Canarias y Europa. En América Latina, es probable que la presión migratoria sea más fuerte todavía. Los expertos del sector afirman que en un futuro previsible los muros de seguridad de las naciones industrializadas estarán llenos de brechas.

COMPASIÓN DE DIOS POR EL FORASTERO

No es difícil constatar la opción de Dios por el extranjero o el forastero en la historia bíblica del Deuteronomio: “Dios ama al extranjero” (Dt 10, 18). El mandamiento de amar al forastero (Dt 10, 18-19; Lv 19, 34) hunde sus raíces en la experiencia de Israel.

Jesús también se encuadra perfectamente en esta tradición. Se vacía de su divinidad (cf. Flp 2, 6-8): éste es el mensaje de la encarnación. Se convierte en el más pequeño y el esclavo de la humanidad; se hace

como los inmigrantes (cf. Mt 25, 35). Ésa es la solidaridad de Dios, una solidaridad que supera nuestra capacidad de comprensión, que hace posible la salvación, la libertad, la paz, la conciencia de que somos hijos de Dios, conciudadanos y familiares suyos (cf. Ef 2, 19).

Jesús derrama su sangre fuera del campamento (cf. Hb 13, 12), excluido como un forastero, para salvar a su pueblo, reconciliar “a los que están lejos” y “a los que están cerca” (Ef 2, 17), y establecer la paz (Col 1, 20). La meta es la de una nueva globalización, la globalización divina: un pueblo formado de todos los pueblos y naciones, de todas las razas y lenguas, que pertenecen a Dios.

LA MIGRACIÓN, UN SIGNO DE LOS TIEMPOS

Para entender lo que Dios nos está diciendo hoy, el Concilio Vaticano II invitó a la Iglesia a reconocer los signos de los tiempos, los cambios epocales registrados en el mundo y en la sociedad (*Gaudium et spes*, 4). También los Misioneros trata-

¿SABIA UD. QUE...

Existen actualmente en todo el mundo más de **20 millones** de refugiados, personas desplazadas en el interior del país, y apátridas?

Los cinco países que albergan el mayor número de **refugiados** son Pakistán, Irán, Alemania, Tanzania, y los Estados Unidos?.

Los cinco países que albergan las mayores **poblaciones objeto de preocupación** (refugiados, personas desplazadas en el interior del país, apátridas, y otros) son Colombia, Iraq, Pakistán, Sudán, y Afganistán (Sólo en Colombia, hay más de 2 millones de personas desplazadas en el interior del país.)

Estadísticas, que corresponden a 2005, están tomadas del sitio web de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Para obtener mayor información, véase el sitio web www.unhcr.org

mos de hacer lo mismo a partir de nuestra espiritualidad. ¿Qué espera Dios de nosotros ante el movimiento migratorio mundial?

Ante todo, que seamos personas empáticas: “Ustedes saben lo que es ser forasteros, porque fueron forasteros en la tierra de Egipto” (Ex 23, 9). Empatía es más que mera simpatía. La empatía significa que puedo sentir lo que siente el forastero, porque yo mismo he experimentado algo semejante. Sólo la empatía puede fructificar en una solidaridad genuina y activa.

A partir de su memoria colectiva de la esclavitud en Egipto, Israel entendió lo que Dios le planteaba. Los que hemos recibido una formación individualista asimilamos con dificultad esta perspectiva. Para que la palabra de Yahvé no se convierta en una frase hueca, tenemos que aceptar el reto al pie de la letra, y preguntarnos: ¿sé realmente lo que siente un forastero?

NUESTRO DESAFÍO

Si no lo sabemos, ése es el desafío que se nos plantea a los Misioneros de la Preciosa Sangre: crear espacios en los que podamos experimentar otras culturas y mentalidades, así como las situaciones de vida de los extranjeros o forasteros. La formación ofrece posibilidades para una colaboración más estre-

cha a nivel internacional, o para la fundación de misiones en entornos culturales foráneos.

Dios ama al forastero, y Jesucristo acepta la condición de forastero. Derrama su sangre para que todos los que no tienen derechos civiles puedan llegar a ser conciudadanos y familiares de Dios. Eso es lo que significa la salvación en la sangre de Cristo, el mensaje que nosotros proclamamos. Espiritualizar el mensaje transformándolo en algo idealista y extramundano es algo que está fuera de lugar, porque el Reino de Dios ya está en medio de nosotros (Lc 17, 21).

El Reino vive donde vivimos nosotros. Desde ese Reino debemos partir, para que en Europa o en los Estados Unidos los inmigrantes ilegales, los forasteros indocumentados o aquéllos a los que se niega el asilo puedan escuchar este mensaje. Ellos nos preguntarán: ¿Qué hacen ustedes para convertir en realidad el sueño del Reino? Toca a nosotros tomar decisiones.

Las decisiones tendrán en cuenta casos concretos. Es posible que nos pongan en conflicto con nuestra comunidad o incluso con la comunidad eclesial que nos rodea. Seguramente tendremos que tomar una posición frente al tenor actual de la ley. Argumentaremos con los

guardianes de la ley asumiendo la defensa del forastero.

Es posible que tengamos que trabajar en unión con diversos grupos de laicos, de distintas mentalidades, que trabajan con los refugiados y para su integración.

La negociación y reconciliación entre las culturas se convertirán en una prioridad de nuestra labor pastoral en diferentes lugares.

Es muy posible que tengamos que hacer frente a la decisión de abrir nuestras casas. Algo que puede resultar muy incómodo, o hasta ilegal, si se tratara de dar asilo a clandestinos.

Nuestros hermanos de Tanzania se enfrentan a retos muy diferentes. Allí hay más de 400.000 refugiados que viven en campamentos, en gran parte olvidados por las organizaciones de asistencia. En el caso de algunos países latinoamericanos, cientos de miles de refugiados internos se desplazan hacia las megápolis, porque ya no pueden vivir en sus tierras. Estas situaciones merecen una elaboración ulterior, pero ésa es harina de otro costal que excede de mis competencias.

Dondequiera que seamos llamados, tenemos que responder a lo que Dios nos pide. Dios nos ha indicado su opción: Él ama al extranjero, al forastero. ♦



Muchos inmigrantes se exponen a viajes peligrosos en el mar.

La parroquia de St. Agnes, en Los Angeles: una comunidad de inmigrantes

Como Misioneros de la Preciosa Sangre estamos invitados a ir a los marginados, personas que viven al margen de la sociedad. En muchas partes del mundo, los marginados son inmigrantes. En los últimos 16 años he trabajado en el centro sur de Los Angeles, California, con una comunidad densamente poblada de inmigrantes, en su mayor parte hispanicos provenientes de México y América Central. La mayoría es católica. Han venido a Los Angeles buscando mejores condiciones de vida para sí mismos y sus familias.

El viaje de venida suele ser muy peligroso. Y una vez llegados, puede resultarles difícil encontrar trabajo, por no tener documentos oficiales y contar con un grado de instrucción muy bajo. Los empleadores pueden aprovecharse de ellos pagándoles salarios inferiores a lo establecido, no concediéndoles los

por William Delaney, C.P.P.S.

alquiler y comprar alimentos y ropa para sus familias. Cuando esto sucede, y los padres están ausentes durante muchas horas, sus hijos están expuestos a terminar en pandillas de delincuentes. Especialmente en el caso de los preadolescentes. Los cuales, además, comienzan experimentando con drogas, alcohol, sexo y diversos tipos de actividades delictivas, y terminan desinteresándose del estudio y sometiendo a la influencia de los líderes de pandilla.

UNA COMUNIDAD CRISTIANA ACOGEDORA

En algún momento estas familias inmigrantes vienen a la iglesia, para pedir el bautismo, inscribir a sus hijos a la primera comunión, o para la fiesta de la Virgen de

una dignidad. Pero también queremos conocer sus talentos personales, para que puedan compartirlos con toda la comunidad. La mayoría de nuestros catequistas, lectores, ministros de la Eucaristía, porteros, miembros del coro, integrantes de grupos de oración y trabajadores en el sector de la justicia social, son inmigrantes. Sus talentos constituyen una inyección de energía para nuestra comunidad parroquial.

CAMPAÑA DE VIVIENDAS

En noviembre de 1996 se celebraron elecciones en todo el estado de California y en muchos otros estados de los Estados Unidos. En la ciudad de Los Angeles, se incluía en la boleta electoral la emisión de bonos para viviendas. Durante un período de diez años la ciudad compraría mil millones de dólares en bonos, y cada año se destinarían 100 millones de dólares a la construcción de viviendas para las familias de bajos ingresos. Para las familias inmigrantes esto sería una gran ayuda.

St. Agnes forma parte del grupo conocido como "One L.A.-I.A.F.", y la comunidad estaba muy interesada en la aprobación de la emisión de bonos. En una de las primeras reuniones tenidas a fines de septiembre, más de 70 personas se ofrecieron para llevar a cabo una estrategia encaminada a promover la iniciativa. Participaron personas provenientes de México, El Salvador, Guatemala, Honduras, Belice, y Filipinas, así como algunos nacidos en los Estados Unidos. Había hombres y mujeres, jóvenes, personas de media edad y ancianos. La mayoría eran hispanoparlantes; unos pocos hablaban sólo inglés.

Dirigieron la reunión dos mujeres bilingües. En pequeños grupos, se compartieron historias sobre la necesidad apremiante de la construcción de viviendas. Decidimos

«Las migraciones, al acercar entre sí los múltiples elementos que componen la familia humana, tienden, en efecto, a la construcción de un cuerpo social siempre más amplio y variado, casi como una prolongación de ese encuentro de pueblos y razas que, gracias al don del Espíritu en Pentecostés, se transformó en fraternidad eclesial.»

Erga migrantes caritas Christi, 12
(Instrucción del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, Mayo de 2004.)

beneficios sociales, ni, en muchos casos, condiciones laborales seguras. Si llegaran a quejarse, corren el riesgo de perder el empleo o de ser denunciados al departamento de inmigraciones y deportados.

A menudo los inmigrantes viven hacinados, y no faltan situaciones en que familias no emparentadas tengan que compartir el mismo departamento. Los padres realizan dos o tres trabajos con el fin de ganar lo suficiente para pagar el

Guadalupe o alguna otra fiesta. Son ocasiones en las que aprovechamos para darles la bienvenida en nuestra comunidad cristiana. Les insistimos en que no necesitan documentos de ningún organismo gubernamental para ser acogidos. Ya por el bautismo son hermanas y hermanos nuestros, de manera que están invitados a formar parte de la comunidad.

En cuanto pueblo redimido por la Sangre de Cristo tienen un valor y



Miembros del grupo de oración de la Preciosa Sangre de la parroquia St. Agnes.

que los dos sábados anteriores a la elección visitaríamos los hogares de los votantes para alentarles a votar a favor de la emisión de bonos. Y cumplimos.

Algunos de los que hacían las visitas eran documentados; otros, indocumentados. Casi todos, inmigrantes. El día de la elección, la emisión de bonos recibió un 62% de votos favorables, pero, tratándose de una cuestión impositiva, la promulgación de la ley requería el 67% de los votos. En las zonas que nosotros habíamos recorrido, el 83% votó a favor. Tenemos la esperanza de que en futuras elecciones se alcance el 5% de votos favorables que faltó en esta oportunidad. La experiencia imprimió mucho impulso a la comunidad de inmigrantes de la parroquia. Porque descubrieron que se trataba de algo que podía beneficiarles. Y aunque no votaban, participaron activamente en el proceso preelectoral.

UN VISLUMBRE DEL REINO DE DIOS

En el libro de Daniel leemos: “Yo seguía contemplando en las visiones de la noche: Y he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre. Se dirigió hacia el Anciano y fue llevado a su presencia. A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron” (Dn 7, 13-14). Estar y trabajar con los inmigrantes nos permite gustar de antemano lo que ha de venir. Y nos

abre a nuevas formas apasionantes de proclamar la Buena Noticia.

La iglesia latinoamericana logró integrar las enseñanzas del Vaticano II de forma más dinámica que la iglesia estadounidense, especialmente en los sectores de la catequesis y la evangelización. Los inmigrantes han aportado esa integración y vitalidad a la parroquia de St. Agnes en Los Angeles. Por esta razón, no veo a los inmigrantes como un problema a resolver sino como una bendición digna de celebrarse. ♦

XIX ASAMBLEA GENERAL MISIONEROS DE LA PRECIOSA SANGRE

“Liderazgo de la CPPS para 2007-2013”

Roma – Collegio Preziosissimo Sangue
16-27 de julio de 2007

Recemos por el éxito de la Asamblea General.

RWANDA, ¿NUNCA MAS?

Cuando en 1994 me invitaron a trabajar con los refugiados rwandeses experimenté una sensación de conmoción y estupor, pero al mismo tiempo me sentí invitado a aceptar esa misión como San Gaspar cuando fue a Sonnino. Así que fui a arrodillarme a los pies del Crucificado, y allí sentí que su fuerza se apoderaba de mí. Con la bendición de mis padres, emprendí el viaje hacia el distrito de Ngara, en la región de Kagera, donde estaban los campamentos de los refugiados.

Cuando visité por primera vez el campamento de Benaco, me invadió una sensación de asombro y de enorme tristeza, al verme de pronto delante de una verdadera megalópolis de carpas, chozas de paja, y masas populares, como nunca había visto en mi vida.

Un campamento superpoblado y bullicioso, cubierto por una nube de humo que subía de los fogones de leña encendidos para cocinar los alimentos, y un olor nauseabundo por la falta de letrinas y servicios sanitarios. Preparábamos la comida casi sin poder respirar por el humo y el hedor.

Pero también pude constatar, en medio de esa situación degradante, que los refugiados tenían sus momentos de oración y celebraban liturgias encantadoras. Nos recibían con una sonrisa y gozaban compartiendo con nosotros lo poco que tenían. Gente verdaderamente amable. Además, los tutsis y los hutus tienen la simpática costumbre de saludarse besándose y abrazándose. Una experiencia totalmente nueva para mí.

RWANDA: LOS ANTECEDENTES

Es importante conocer un poco los antecedentes de los refugiados. Rwanda es un país de África central con una población de 8 millones de habitantes. Hay dos grupos étnicos principales: los hutus, que

por Benedict Shango Magabe, C.PPS.

constituyen el 80% de la población; y los tutsis, el 10%.

Los tutsis, favorecidos por los colonizadores belgas, controlaron el país hasta 1959, año de la independencia, en que fueron derrocados por los hutus. Los cuales, con objeto de facilitar el gobierno de la colonia, aplicaron la política de “dividir para reinar”, que incluía



Un campamento de refugiados en Darfur.

como algo normal la práctica del favoritismo.

Los tutsis gozaban de mayores privilegios, recibían una educación más esmerada, y ocupaban los cargos directivos del país, mientras que los hutus tenían menos opciones. Ello dio lugar a la creación de un clima de creciente suspicacia entre los dos grupos étnicos, que fue el caldo de cultivo que permitió a los hutus revertir la situación.

En 1994, el Presidente de Rwanda, junto con el Presidente de Burundi, murió en un accidente aéreo en circunstancias sospechosas. Ello contribuyó a reavivar la guerra fratricida. Ante la situación de acefalía, los extremistas hutus tomaron el poder, desencadenando una guerra que duró más de tres meses, con un

saldo de un millón de víctimas entre los tutsis y los sectores moderados de los hutus.

CONDICIONES DE VIDA DE LOS REFUGIADOS

En el marco de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), yo había trabajado como auxiliar de logística en el almacén central de CARE Interna-

tional. Nos encargábamos de enviar productos a los organismos que atendían a los refugiados.

Los organismos de ayuda internacional prestaban servicios sociales, tales como enseñanza, alimentos, atención médica, agua, y hasta actividades deportivas. El ACNUR coordinaba todas las iniciativas de socorro a los refugiados.

A pesar de los esfuerzos desplegados por las organizaciones de ayuda, los refugiados sufrían de malnutrición, estreñimiento (debido al cambio de alimentación), y suministro insuficiente de alimentos. El hecho de haber perdido a sus padres, hijos o parientes sumió a muchos refugiados en una congoja interminable. El mal estado de los servicios sanitarios dio lugar a

enfermedades, como el paludismo y el cólera, que causaron la muerte de muchos jóvenes. La prostitución practicada en los campamentos tuvo tristes repercusiones, ya que una gran parte de la juventud contrajo el SIDA.

Las condiciones de seguridad no existían para los refugiados. A causa de la entrada libre de municiones provenientes de Rwanda, los robos armados estaban a la orden del día. Pero, junto a todo eso, se registraba un aumento significativo de la práctica religiosa. Muchas personas oran, y frecuentemente se celebraban liturgias.

LEY Y ORDEN

No obstante las dificultades creadas por la afluencia de miles de refugiados, el gobierno de Tanzania mantuvo abiertas sus fronteras. La protección policial, inicialmente insuficiente, fue mejorando con el tiempo.

A veces los refugiados eran víctimas de amenazas, ataques, e incluso asesinatos, porque sospechosos de actuar como espías del Frente Patriótico Rwandés o porque intentaban regresar a Rwanda. El 8 de junio de 1994, fui testigo de una muchedumbre violenta que perseguía a un hombre sospechoso de espionaje, hasta que al final lo mataron. En un día de agosto de 1994, fueron asesinados más de 15 refugiados del campamento de Benaco, sólo por estar regresando a Rwanda. A causa de las amenazas de muerte, el personal de los organismos que trabajaban en Benaco fue evacuado y trasladado a una distancia de más de 20 kilómetros.

¡NUNCA MAS!

Era muy triste ver sufrir a personas inocentes, en su mayor parte mujeres, niños y ancianos.

Incluso algunos cristianos, olvidándose del mandamiento del amor, y de que existe un quinto mandamiento que prescribe “no matar”, se atribuyeron el poder de ejecutar a sus connacionales. Para un tutsi, un hutu era un enemigo que había que matar, y viceversa. Tener una nariz larga o corta no era una ventaja sino el pase para la otra

vida. ¡Se mataban personas sólo por sus características físicas!

Los países de Occidente tienen también su parte de responsabilidad en este drama. Aplicando la política de dividir para reinar, los colonos empeoraron la situación del tercer mundo, creando una situación de desequilibrio político y de inestabilidad que los países occidentales han aprovechado para vender sus armas y bombas sofisticadas.

“Nunca más”, dijo la comunidad internacional después del genocidio en el que millones de judíos perdieron la vida en Alemania!” Pero los genocidios continúan.

Además de Rwanda, más de 3 millones de personas inocentes han perdido sus vidas y viviendas en el Sudán. El Ejército de Resistencia del Señor ha asolado el norte de Uganda. Conocemos también la terrible violencia que se ha desatado en la República Democrática del Congo, Sierra Leona, el Iraq, y el Afganistán.

“¡Nunca más!” Sí, pero ¿qué hacía la comunidad internacional cuando se consumaban aquellas matanzas? ¿No sabía el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que se estaba perpetrando una masacre de personas inocentes en Rwanda? ¿Y cuál fue el papel de la Iglesia en todo eso? ¡Causa tristeza la noticia de que en noviembre de 2006 un

sacerdote fue condenado por haber participado en el genocidio!

LA RESPUESTA DE UN CRISTIANO

La palabra de Dios nos invita a amar a nuestros enemigos y a perdonar hasta setenta veces siete. Las personas pueden convivir, olvidando las diferencias creadas por el hombre. Pueden cultivar la práctica de la reconciliación. En esto consiste el corazón de la espiritualidad de la Sangre de Cristo.

Mi trabajo con los refugiados de Rwanda me ha llevado a reconocer la importancia de nuestra espiritualidad de la Preciosa Sangre que proclama que Jesús, mediante su sangre derramada, ha acercado “a los que estaban lejos ” (Ef 2, 13). Me viene a la memoria el caso de San Gaspar, que en Sonnino y alrededores se confrontó con la violencia tanto de los delincuentes (“banditi”) como de las tropas del papa, invitando al perdón, la reconciliación y la sanación.

Al igual que Gaspar, también nosotros tenemos que tener el coraje de vivir la buena noticia de que en Cristo estamos todos redimidos, y reconciliados en su sangre. Como Gaspar, también nosotros tenemos que ir a los pies de la cruz, símbolo de crueldad y de violencia, para aprender su mensaje de perdón y reconciliación. ♦

NUEVAS PUBLICACIONES

Fifty Days of Hope: Reflections for New Catholics, de Dennis Chriszt, C.P.P.S. (Chicago, Illinois: J. S. Paluch, 2006).

Pick Up Stuff: Family Farm Life, de Ernie Ranly, C.P.P.S. (Carthage, Ohio: The Messenger Press, 2006).

Testi sul Sangue di Cristo negli Scritti di San Gaspare Del Bufalo (Texts on the Blood of Christ in the Writings of Saint Gaspar Del Bufalo), editado por Beniamino Conti, C.P.P.S. (Volumen 18 de la serie “Sangue e Vita,” Roma, 2006).

Si tiene interés en algunas de estas publicaciones, póngase en contacto con el Generalato.

“HACED ESTO EN MEMORIA MÍA”

El Reino de Dios realizado por Jesús viene a los seres humanos como liberación del sufrimiento. Este es el mensaje que nos llega claramente desde las bienaventuranzas. A todos los que viven en situaciones de desesperación, por pobreza, hambre o sufrimiento, Jesús les dice que de ellos es el Reino de Dios. Jesús inaugura el Reino de su Padre defendiendo la vida. Por ello el Reino implica y exige el interés por la persona, su salud, su dignidad y su vida entera.

En el año 2001 estaba vigente una Ley de Extranjería que lejos de integrar, condenaba a cientos de miles de personas a la muerte legal, negándoles los permisos de residencia y trabajo aunque tuviesen ofertas de empleo. Ley que les impedía poder asociarse, manifestarse o sindicarse. Esta situación lamentable de muchos de nuestros hermanos, malviviendo en la economía sumergida sin poder cubrir sus necesidades más primarias, el desarraigo cultural y religioso, provocó nuestra indignación. Desde este convencimiento, y sintiéndonos interpelados por el Dios de la Historia, el 19 de Febrero del 2001 la comunidad cristiana de la Parroquia de la Preciosa Sangre del barrio de Orcasitas en Madrid decidió tomar partido frente a la Ley.

UNA COMUNIDAD CRISTIANA RESPONDE

Comunitariamente vimos el desamparo e indefensión en el que vivían y esto nos llevó a un discernimiento, que nos condujo a la solidaridad activa con los inmigrantes irregulares apoyando sus reclamaciones de justicia. Por ello

por Eugenio Mora Prior, C.PPS.

decidimos empezar un “encierro” en las instalaciones de la parroquia invitando a los inmigrantes a unirse para presionar, concienciar y luchar por su dignidad.

Y así comenzó esta nuestra aventura con nuestros hermanos inmigrantes. En poco tiempo la parroquia se transformó en un hogar multicultural donde residíamos hombres y mujeres de distintas nacionalidades (colombianos, ecuatorianos, rumanos, brasileños, etc.). Los locales se transformaban en dormitorios por la noche, y por

UNA LUCHA COMPARTIDA

Nuestra lucha fue compartida con tres “encierros” más en la Comunidad de Madrid y otros tantos en otros lugares de España. Todos los encierros junto con otras ONGs dieron lugar a la mesa de negociación con el Gobierno de aquel entonces, con la mediación del Defensor del Pueblo.

Los resultados fueron muy positivos porque después de cinco meses de reivindicación y negociación se dio lugar a la regularización de más de 300.000 inmigrantes. Esta experiencia fue para toda la comunidad cristiana una manera de vivir nues-

«El “extranjero” es el mensajero de Dios que sorprende e rompe la regularidad y la lógica de la vida diaria, acercando a los que están lejos. En los “extranjeros”, la Iglesia ve a Cristo que “planta su tienda entre nosotros” (cfr. Jn 1,14) y “llama a nuestra puerta” (cfr. Ap 3,20). Este encuentro – hecho de atención, acogida, coparticipación y solidaridad, de tutela de los derechos de los emigrantes y de empeño evangelizador – revela el constante cuidado de la Iglesia, que descubre en ellos auténticos valores y los considera un gran recurso humano.»

Erga migrantes caritas Christi, 101
(Instrucción del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, Mayo de 2004.)

el día en lugar de catequesis, encuentros parroquiales, exposiciones sobre la situación de los inmigrantes, charlas, comedor, asambleas informativas, información sobre la Ley de Extranjería, etc. Y no tardaron en llegar vecinos y vecinas de nuestro barrio, que aun no siendo hombres de fe, se acercaban para colaborar con esta iniciativa, al igual que ONGs no confesionales, comunidades cristianas de base y sacerdotes de otras parroquias,

tra colaboración con el Reino inaugurado por Jesús.

Actualmente y a la luz de lo vivido, estamos muy contentos porque muchos de estos inmigrantes son en este momento amigos y amigas de nuestra comunidad. Ellos frecuentan la eucaristía de los domingos, comen en nuestras casas, nos invitan a sus acontecimientos familiares, comparten andadura con todos nosotros en nuestro caminar.

“LOS EXTRANJEROS” REVELAN LA PRESENCIA DE DIOS

Así experimentamos la presencia de Dios entre nosotros:

- Fernando “el brasileño” se casó con una mujer española. Nos invitó a la boda y fuimos la familia que le acompañó en este día. “¡Qué alegría que estéis aquí!” eran sus palabras al presentarnos ante los demás invitados. Se mostró repetidamente agradecido por la compañía de aquéllos que habían compartido con él experiencias tan especiales durante el encierro.
- Elvis, amigo colombiano casado con una mujer española, tuvo un hijo, al que llamó Jairo. La llegada navideña del niño fue una bendición celebrada por todos.
- La llegada de las mujeres e hijos de algunos inmigrantes, para quedarse entre nosotros, ha significado una oportunidad para poder acompañar su integración. Y recordar que Dios es el Dios que acompaña.
- Algunos de estos inmigrantes han encontrado empleo gracias al apoyo recibido por personas particulares de nuestra comunidad.

«La fe siempre encuentra en las migraciones, en cierto sentido, el exilio que sitúa al hombre ante la relatividad de toda meta alcanzada y de nuevo descubre en ellas el mensaje universal de los Profetas. Éstos denuncian como contrarias al designio de Dios las discriminaciones, las opresiones, las deportaciones, las dispersiones y las persecuciones, y las toman como punto de partida para anunciar la salvación para todos los hombres, dando testimonio de que incluso en la sucesión caótica y contradictoria de los acontecimientos humanos, Dios sigue tejiendo su plan de salvación hasta la completa recapitulación del universo en Cristo (cfr. Ef 1,10).»

Erga migrantes caritas Christi, 13
(Instrucción del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, Mayo de 2004.)

Lo que nos recuerda la vida de las primeras comunidades de los Hechos.

- Todo esto nos ha impulsado a crecer en corresponsabilidad a vivir comunitariamente, trabajar pastoralmente y cuidarnos unos de otros. Los inmigrantes nos han ayudado a ejercitar nuestra comunión de Vida, de Bienes y de Acción.

UNA LLAMADA A PROCLAMAR LA BUENA NUEVA

Estos hechos de vida han sido y están siendo para nosotros una llamada permanente a proponer el evangelio como fuerza de renovación que llama a los hombres, a

todo ser humano, a remontarse a la fuente de la vida y el amor. Una llamada a seguir descubriendo que no podemos proponer la fe si no nos hacemos presentes ante las desigualdades las personas que las sufren en nuestra sociedad. Precisamente en esta sociedad quebrada, la fe ha de proponerse no ya como una actitud de resignación de consuelo ante lo inaceptable, sino como una llamada a conservar la esperanza, a cambio de valentía e iniciativa; una llamada exigente a vivir la solidaridad entre los hombres, sin distinción alguna, a reconocer el valor inalienable de cada ser humano y reconocer al Dios que nos llama desde nuestro prójimo. ♦



Miembros de la comunidad de Orcasitas protestan contra las leyes restrictivas en materia de inmigración.

San Gaspar, un Exiliado

por Jerome Stack, C.PPS.

Muchos de nuestros lectores están familiarizados con la vida de nuestro fundador, San Gaspar, y con sus cuatro años de exilio durante el período de la ocupación napoleónica de los Estados Pontificios. Sabemos que fueron años decisivos para Gaspar porque fue la época en que mantuvo una estrecha comunicación con don Francesco Albertini, su director espiritual. Fue Albertini quien transmitió a Gaspar su ardiente devoción a la Preciosa Sangre, y avivó las llamas de esa espiritualidad en su joven dirigido.

En estos momentos en los que diariamente escuchamos hablar de las penurias que padecen los refugiados e inmigrantes, todos ellos exiliados, he comenzado a profundizar sobre la experiencia de exilio



Durante una parte de su exilio Gaspar se alojó con los Oratorianos de Bolonia.

de Gaspar y sobre la influencia que pueda haber tenido en su espiritualidad y ministerio. Además del

considerable ascendente de Albertini, ¿cómo contribuyó a plasmar su vida espiritual el hecho de haber estado exiliado durante cuatro años, separado de su familia, de sus amigos, y de los ministerios a los que se había aficionado tanto? Sobre todo, ¿cómo contribuyó el exilio a configurar su visión particular del misterio de la Sangre de Cristo?

GASPAR EN EL EXILIO

En junio de 1810 el joven Gaspar Del Búfalo, de apenas 24 años de edad y dos años de sacerdocio, se rehusó a prestar un juramento de lealtad a Napoleón, que había invadido y controlaba a la sazón los Estados Pontificios. Eso le valió, junto con muchos otros clérigos, el exilio, primero a Placencia, y después a Bolonia, Imola, y Lugo.

La primera parte del destierro la vivió, al parecer, en un régimen parecido al del “arresto domiciliario”. Pero después fue trasladado, junto con otros, a cárceles en las que las condiciones se fueron haciendo cada vez más rigurosas. Llegó a figurar en una lista de candidatos para ser deportados a Córcega, pero se le perdonó y en 1814 regresó a Roma.

El exilio fue una experiencia muy dura para Gaspar. Al menos durante el período en que estuvo prisionero en Imola y Lugo conoció situaciones de verdadero sufrimiento material, determinadas por las condiciones de vida y la mala alimentación, a las que se añadían las restricciones para celebrar la misa. Incluso cuando mejoraron las circunstancias de la prisión, subsistía en Gaspar el profundo dolor que le causaba la separación de su familia y de los amigos. El alejarse de la madre fue para él una experiencia desgarradora. En Placencia, la primera etapa de su viaje de exiliado, se sintió al borde de la muer-

Cronología de los años de exilio de San Gaspar

- 1809 Napoleón suprime los Estados Pontificios. El Papa Pío VII obligado a exiliarse.
- 1810 El gobierno francés en Roma exige a todos los cardenales, preladados, párrocos y canónigos un juramento de fidelidad a Napoleón. En junio Gaspar se niega a prestar el juramento, y en julio lo destierran a Placencia.
- 1811 Gaspar puede ejercer el ministerio en Bolonia. Su madre muere en octubre.
- 1812 Gaspar se niega nuevamente a prestar el juramento y terminó en la cárcel de San Giovanni in Monte, Bolonia.
- 1813 Gaspar es trasladado a la cárcel o Rocca de Imola. Por tercera vez se niega a prestar el juramento y es enviado a Rocca de Lugo. De aquí es trasladado a Bolonia y, al negarse otra vez a prestar el juramento, es condenado a la cárcel de Córcega. En Florencia espera la deportación.
- 1814 Gioacchino Murat entra en Roma en enero, y devuelve la libertad a todos los que se habían negado a prestar el juramento. Gaspar vuelve a Roma en febrero. El Papa vuelve en mayo.

«El cristiano contempla en el extranjero, más que al prójimo, el rostro mismo de Cristo, nacido en un pesebre y que, como extranjero, huye a Egipto, asumiendo y comprendiendo en sí mismo esta fundamental experiencia de su pueblo (cfr. Mt 2,13ss.). Nacido fuera de su tierra y procedente de fuera de la Patria (cfr. Lc 2,4-7), “habitó entre nosotros” (Jn 1,11.14), y pasó su vida pública como itinerante, recorriendo “pueblos y aldeas” (cfr. Lc 13,22; Mt 9,35).»

Erga migrantes caritas Christi, 15

(Instrucción del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, Mayo de 2004.)

te, debido posiblemente a la grave tensión que generaba en él la situación del destierro.

Durante aquellos años Gaspar tuvo que hacer frente a muchos de los problemas que enfrenta cualquier extranjero en tierra extraña. Aunque permanecía en Italia, en cierto sentido era un extranjero, por las diferencias culturales de las distintas regiones y la privación de los apoyos sociales con que contaba en Roma (único romano en la sección de la cárcel en la que estuvo en uno de los períodos). Hasta llegó a lamentarse de la comida, un elemento importante de la cultura romana que evidentemente extrañaba. La prisión puso a prueba su identidad como sacerdote fiel a Dios y al papa.

Una experiencia amarga, pero también formativa, la del destierro. Es interesante señalar que en sus cartas posteriores casi no he encontrado referencias a los años de exilio. Un hecho decepcionante, pero que no llama demasiado la atención, ya que muchas personas que han experimentado el trauma de un exilio forzoso prefieren no hablar de esos temas.

EL EXILIO Y EL MINISTERIO DE GASPAR

Observando el ministerio de Gaspar, creo que podemos encontrar vestigios del exilio en la configuración de su vida apostólica. No puede decirse que haya sido un cruzado de la justicia social, pero sí

que manifestó una fuerte solidaridad y compasión hacia las personas que se encontraban exiliadas en diversas situaciones.

Gaspar continuó teniendo un gran amor a los pobres, como consta por las numerosas referencias que hace en sus cartas (especialmente las escritas desde el exilio) a la labor del Hospicio Santa Galla y al servicio a los pobres de la Piazza Montanara: apostolados realizados al servicio de personas verdaderamente exiliadas del país, que venían a Roma por necesidades económicas (“inmigrantes internos”). Ni qué decir de la fina sensibilidad manifestada durante los años de su propio exilio ante las penurias de los sin techo, los pobres, y los enfermos.

La labor con los “banditi” del sector meridional de Roma es, quizás,

el caso más destacado del acercamiento de Gaspar a los marginados. Esos delincuentes vivían como exiliados: temidos por la población local, y temerosos ellos mismos de los tremendos castigos con que los amenazaban las tropas de los Estados Pontificios encargados de exterminarlos.

Gaspar y los otros Misioneros de los primeros tiempos decidieron dedicarse a ellos, no desde la seguridad de una casa ubicada en la aldea de Sonnino, sino en las afueras de la ciudad, en un gesto de solidaridad hacia personas que vivían al margen de la sociedad. La solidaridad y compasión de Gaspar hacia estos delincuentes, manchados de crímenes horrendos, estaban en abierto contraste con la actitud vindicativa del gobierno pontificio de entonces.

Gaspar sabía lo que significaba ser marginado, extranjero, víctima de un sistema jurídico opresor. Trataba de “acercar” a los que “estaban lejos” (cf. Ef 2, 13) mediante un ministerio pastoral realizado con amor y diligencia.

El último capítulo de la vida de Gaspar, en el segundo semestre de 1837, también estuvo marcado por su solidaridad heroica hacia las víctimas del cólera en Roma. Dejando la relativa seguridad de Albano regresó a su amada ciudad,

NUESTRO AUTORES

William Delaney, C.P.P.S., párroco asociado de St. Agnes Parish, Los Angeles, y miembro de la Provincia de Kansas City.

Benedict Magabe, C.P.P.S., neosacerdote miembro del Vicariato Tanzaniano; ejerce el ministerio actualmente en una parroquia de Itigi, Tanzania.

Eugenio Mora, C.P.P.S., miembro de la Provincia Ibérica y párroco de la parroquia de la Preciosa Sangre en Orcasitas, Madrid.

Jerome Stack, C.P.P.S., actual secretario general de la Congregación en Roma, y miembro de la Provincia de Cincinnati.

Thomas Wunram, C.P.P.S., editor asociado de *Kontinente*, revista misionera alemana, y actual director de la formación para la Provincia Teutónica.

no obstante sus malas condiciones de salud, para estar cerca de los enfermos y agonizantes, y acompañar a los que perdían sus seres queridos. La enfermedad, especialmente en sus manifestaciones más graves como la del cólera, era considerada como una verdadera forma de exilio, y Gaspar estaba determinado a solidarizarse con los que experimentaban el “exilio” de la plaga.

EL LEGADO DE GASPAR PARA EL TERCER MILENIO

¿Qué haría hoy Gaspar? Responder a este tipo de preguntas, siempre es un poco complicado, pero no se puede menos de imaginar que Gaspar, el exiliado, nos desafiaría de palabra y con los hechos a ser solidarios con todos los inmigrantes, extranjeros o exiliados, con todos aquéllos que estando “lejos” están “cerca” en la Sangre de Cristo. Para nuestro Fundador, las palabras de Jesús en Mt 25, 35, tendrían una resonancia especial: “Era forastero y me acogieron”.

«La acogida al extranjero, que caracteriza a la Iglesia naciente, es, pues, sello perenne de la Iglesia de Dios. Por otro lado está marcada por una vocación al exilio, a la diáspora, a la dispersión entre las culturas y las etnias, sin identificarse nunca completamente con ninguna de ellas; de lo contrario, dejaría de ser, precisamente, primicia y signo, fermento y profecía del Reino universal, y comunidad que acoge a todo ser humano sin preferencias de personas ni de pueblos. La acogida al extranjero es inherente, por tanto, a la naturaleza misma de la Iglesia y testimonia su fidelidad al Evangelio.»

Erga migrantes caritas Christi, 22
(Instrucción del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, Mayo de 2004.)

Si Gaspar fuera un Misionero C.P.P.S. de los primeros años del siglo XXI, sé que saldría a buscar a los que se encuentran marginados, para servirles. Y esto no sólo como un acto de caridad sino de *justicia*, porque la Sangre de Jesús nos invita a colaborar en el ministerio de la redención y liberación de los hom-

bres y mujeres oprimidos por las estructuras y sistemas injustos y de pecado.

El mensaje que Gaspar nos dirigiría sería un eco de las palabras de Éxodo 23, 9: “¡Yo sé lo que es ser forastero, porque también yo fui un exiliado!” ♦



San Gaspar pasó en Rocca di Imola varios meses de su exilio.

estaba lleno de peligros que a veces resultaban fatales. Gente que arriesgaba el todo por el todo con la esperanza de alcanzar mejores condiciones de vida para sí mismos, y para poder mandar remesas a sus familias una vez que conseguían trabajo.

Una segunda razón que suele explicar las migraciones es la necesidad de huir de situaciones de guerra o de opresión. Cuando vivía en Chile en tiempos de la dictadura militar del General Augusto Pinochet, recientemente fallecido, conocí a muchas personas que huyeron del país para salvar sus vidas o para evitar las cárceles y torturas a que estaban expuestas por discrepancias ideológicas.

Las razones de las migraciones pueden ser muchas, pero lo cierto es que se trata de un fenómeno que va cobrando cada vez más auge, y que en este momento nos afecta a todos. En el presente número de *El Cáliz* invitamos a nuestros lectores a reflexionar sobre la migración desde la Preciosa Sangre de Cristo, fuente de inspiración de nuestra vida y de nuestro compromiso.

En el *Instrumentum Laboris* del Congreso Mundial de la vida consagrada (Roma, 2004), en el que se reflexionó sobre el futuro de la vida religiosa, leemos: “*También en la vida consagrada experimentamos la movilidad propia de nuestro tiempo. Nos vemos llamados a ser comunidades y personas de éxodo, que demandan una constante actitud de diálogo de vida e inculturación, de apertura de mente y capacidad de transformación. En un mundo injusto y dividido hace falta ser signos y testigos de diálogo y confianza, de comunión y de acogida fraterna.*” (#23).

El tema de este año para el Día Mundial de los Migrantes es el de “La familia migrante”. En su mensaje, el Santo Padre nos invita a reflexionar sobre la realidad de la Sagrada Familia, que también sufrió los sacrificios y desafíos que representa el emigrar a otro país y cultura huyendo de la persecución. Obligada a abandonar parientes,

vecinos y amigos entrañables, como consecuencia del desarraigo y de la implantación en tierra extranjera. El mensaje nos invita a ser sociedades que abren sus brazos a la hospitalidad, procurando construir una comunidad integrada, que sea “casa común” de todos.

En cuanto personas deseosas de encarnar en sus vidas y compromisos la espiritualidad de la Preciosa Sangre, nosotros profesamos una espiritualidad de alianza y hospitalidad, que supone la eliminación de las barreras que nos separan y la creación de lazos de comunión entre los pueblos. Un desafío que

vivo el sentido de la comunión entre los pueblos, las razas y las culturas. En un clima de fraternidad, la apertura a la dimensión mundial de los problemas no ahogará la riqueza de los dones particulares, y la afirmación de una característica particular no creará contrastes con las otras, ni atentará a la unidad”. (#51).

En un mundo en el que las diversidades culturales son a menudo la causa de tensiones sociales, guerras y genocidios, nuestra propuesta, a través de la proclamación de la palabra y del testimonio de nuestras vidas, es la de una comunión

«Deseamos sugerir aquí a los Superiores y Superiores generales que presten una generosa colaboración a los agentes de la pastoral para los inmigrantes y refugiados, designando a algunos religiosos para trabajar en ese sector, con la solidaridad y la colaboración de toda la comunidad religiosa. Se podría también pensar en dejar disponible con este intención, en forma estable o periódica, algún local inutilizado en los edificios de su instituto.»

Erga migrantes caritas Christi, 84

(Instrucción del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, Mayo de 2004.)

enfrentamos desde una perspectiva singular.

Declaramos que forma parte de nuestra misión el “crear comunidad en la diversidad”. Nuestra misma realidad de congregación internacional nos coloca en una posición especialmente ventajosa para dar testimonio de esta comunión que constituye el núcleo central del sueño de Dios para la humanidad. Sueño de Dios, que Jesús selló en su Sangre preciosa.

Evangelizar en el seno de culturas tan diversas es, ciertamente, uno de los signos de los tiempos y un reto para nuestra misión en la iglesia de hoy. En su Exhortación Apostólica *Vita Consecrata*, el Papa Juan Pablo II afirma: “*Particularmente los Institutos internacionales, en esta época caracterizada por la dimensión mundial de los problemas y, al mismo tiempo, por el retorno de los ídolos del nacionalismo, tienen el cometido de dar testimonio y de mantener siempre*

basada en el respeto mutuo, el amor y la aceptación, en la que las diferencias se ven como un enriquecimiento y no como causa de divisiones, odios, y envidias.

Nuestra vida comunitaria, expresión primera de nuestro apostolado, se convierte para todos en un signo profético de que “la comunión en la diversidad” es posible, como reza el grandioso himno del Apocalipsis que exalta la diversidad de tantas razas, pueblos y lenguas (Ap. 7, 9-17). Nuestra comunidad C.P.P.S. se convierte, de esa manera, en “una parábola de la comunión en la diversidad”, y en un signo de esperanza, para nuestro mundo fragmentado, de que la comunión en la diversidad es realmente posible y no una mera utopía.

EN EL PRESENTE NÚMERO

En los artículos que se presentan aquí se estudia la inmigración desde diferentes perspectivas. En el artículo

lo de fondo del P. Thomas Wunram se describe la inmigración como un signo de los tiempos, y se analiza cómo a veces tendemos a excluir a los extranjeros para salvaguardar nuestro propio territorio. En su sugestiva reflexión nos invita a observar esta realidad desde la perspectiva de Dios, viviendo con un sentido de compasión y preocupación por el forastero, por “el otro” que vive en medio de nosotros.

Siguen a continuación tres artículos en los que se describe la pastoral de algunos de nuestros Misioneros que trabajan con inmigrantes. Desde los Estados Unidos, el P. William Delaney expone la actividad que realiza en St. Agnes Parish con los inmigrantes mexicanos y centroamericanos que llegan a Los Angeles buscando condiciones de vida mejores. El P. Benedict Magabe, un sacerdote recién ordenado en Tanzania, narra la situación que le tocó vivir cuando trabajaba como voluntario en los campamentos de refugiados de ese país, durante las matanzas perpetradas en Rwanda entre hutus y tutsis. Y por último, el P. Eugenio Mora de la Provincia Ibérica, describe la respuesta de su comunidad parro-

MERLAP 2007

**Reunión de Representantes
de los Programas de Laicos Asociados**



**Roma - Collegio Preziosissimo Sangue
13-22 de junio de 2007**

quial a los problemas cada vez mayores con que tropiezan los inmigrantes en Madrid.

Completamos este número con una reflexión del P. Jerome Stack que profundiza en la experiencia de exilio de San Gaspar y en la influencia que dicha experiencia

tuviera en su comprensión de la espiritualidad de la Preciosa Sangre y en su ministerio.

¿Qué nos dice todo esto a quienes proclamamos con las palabras y con los hechos la espiritualidad de la Sangre, que habla de inclusión y afirma la dignidad de cada persona humana? Me pareció muy oportuna una propuesta aprobada unánimemente en el encuentro regional de la C.P.P.S. celebrado en Europa en enero de 2004. Después de reconocer que la inmigración es una de las necesidades y retos más apremiantes que tienen ante sí la sociedad y la Iglesia en Europa, se aprobó por unanimidad la siguiente propuesta: “Fundar, en Europa, una comunidad internacional con un estilo propio de vida y de trabajo, para prestar asistencia en el ámbito de los problemas de la inmigración y responder a los desafíos de la multiculturalidad [ciudad propuesta: Madrid]” (Propuesta #12).

Me parece que ésta sería una manera adecuada para responder como congregación internacional a una de las necesidades más apremiantes de nuestros tiempos. ¿No sería interesante formar una comunidad multicultural con personas provenientes de América Latina, África, la India, y Europa Central y Occidental, para dar testimonio de esa



Obreros migratorios almuerzan con sus familias en Bangalore, India.

“comunidad en la diversidad” que la Preciosa Sangre de Cristo hace posible? ¿Estamos dispuestos a “ir mar adentro” (Lc 5, 4) y aportar respuestas nuevas a los retos de hoy, con fidelidad creativa al carisma de nuestro fundador?

UNA PALABRA DE GRATITUD

Con este número de *El Cáliz* cerramos un ciclo. El primer número se editó en octubre de 1996, y desde entonces, bajo dos administraciones, se han publicado 22 números que abarcaron una amplia gama de temas.

Deseo agradecer a todos los que han aportado tiempo y talentos personales para el buen éxito de esta publicación. Un agradecimiento especial a los miembros de la Curia General que han contribuido en estos doce años a las actividades relativas a la edición y la revisión de pruebas para cada número. Gracias también a los que han colaborado con artículos sobre una diversidad de temas. Sin vosotros, *El Cáliz* no hubiera existido. Estamos agradecidos también a nuestros traductores que hicieron posible su publicación en cinco idiomas. Y un agradecimiento especial a nuestros amigos de Stilgraf (Cesena, Italia), que han hecho un trabajo maravilloso para lograr un diseño e impresión muy atractivos.



¿Recibirá acogida en la comunidad cristiana esta familia refugiada?

Las respuestas recibidas durante estos años de los miembros de toda la Congregación han sido muy positivas, y confirman que esta publicación ha contribuido a crear conciencia y estima de nuestra internacionalidad. En julio de 2007, la Asamblea General elegirá un nuevo equipo de

gobierno, al que corresponderá decidir sobre el futuro de *El Cáliz*. Tengo la firme esperanza de que para nuestra comunidad C.P.P.S. y para toda la familia de la Preciosa Sangre siga siendo un medio eficaz de comunicación y *creación de vínculos* en torno a nuestra herencia común. ♦

Printed by Stilgraf Cesena - Italy

El Cáliz de la Nueva Alianza

Una Publicación de la Curia General C.P.P.S.

Viale di Porta Ardeatina, 66 - 00154 Roma
ITALIA

web site: <http://www.mission-preciousblood.org>